

CANTICO



CANTICO

PATROCINADO POR EL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE CORDOBA

SUSCRIPTORES DE HONOR

Excmo. Ayuntamiento de Puente Genil
» Ayuntamiento de Moriles
» Ayuntamiento de Bujalance
Colegio Oficial de Arquitectos de Córdoba
Instituto Laboral de Puente Genil
Escuela de Artes y Oficios de Córdoba
Julio Aumente Martínez Rucker
Faustino Fernández-Arroyo Alvear
Francisco Poyatos
José María González del Campo
Juan Carandell
Miguel Aguirre
Joaquín de Entrambasaguas
Manuel Barbadillo
Francisco Quesada
Pedro Pérez Clotet
Rafael Laffón
José Diéguez
Abdallah Ibn Hairadín
José Cobos
Ramón Moreno
Pedro Saenz-López
Justo Rodríguez
Antonio Mazariegos
Antonio Almeda
Baldomero Moreno
Diego Ruiz
Benjamín Barrionuevo
Mariano Giménez
José Rodríguez
Nicolás Osuna
Rafael Castejón y Martínez de Arizala
Francisco Aguilar y Ximénez de Montilla
Bernabé Fernández-Canivell
Carlos Font del Riego
Bernardo López
José Pérez Barquero
Antonio Herruzo
Pedro Guerrero
José María López
Antonio Márquez
Victor Escribano
José Guerrero Guerrero
José Ramón de la Lastra
Lonja de Contratación de Córdoba

CANTICO

EDITADO

por

RICARDO MOLINA, PABLO GARCIA BAENA y JUAN BERNIER

NUMERO 3

Agosto-Septiembre 1954

II EPOCA

CARLES RIBA

DINS LA NIT...

Dins la nit, els meus anys
han cridat i em desperten;
semblen ocells perduts,
sóc d'ells i no em coneixen;
són meus i van errants,
perquè no em pugui entendre
quan cerco en el meu cor
què m'ha fet gran i feble.
¿Què hi dius tu, pur infant
que encara et meravelles
de sobte, amb brusc delit,
pels ulls per on vas créixer,
i de qui guardo, amb corn
profund, les orelletes
tan fines a escoltar
les tendres veus que vencen?
¿Què hi respondries tu,
l'infant que jo vaig ésser,
tu que eres simplement,
tu que no pots comprendre

que el cor sigui pesant
i les coses esquerpes,
que el somni tingui risc
i tot amor tristesa?
Per a ignorar—ho jo
i que, uns minuts, la teva
ventura elemental
revisqui en mi de sempre,
cal que et cedeixi a tu
i que ho pagui creient—me
i sentint—me dir foll,
foll que no mira enrera.
¿Qui somrirà dels des,
el vell que no preveies
futur de tu, oh infant,
o tu, fonda innocència?

Sols sé que miro el riu
al llarg de la ribera;
i sempre sóc el punt
on l'aigua fa el seu pur
començament de perdre's.

EN LA NOCHE...

*En la noche mis años
han dado voces y me despiertan:
parecen aves perdidas,
les pertenezco y no me conocen;
son míos y van errantes
para que no consiga entenderme
cuando inquiero en mi corazón
qué es lo que me ha hecho grande y tan débil.
¿Qué dices tú a ello, niño puro
que te maravillas todavía,
de pronto, con brusco deleite
asomado a esos mismos ojos por donde creciste,
y de quien guardo con su cuerno
profundo, las orejitas
así de finas para escuchar
las tiernas voces que han de vencernos?
¿Qué me contestarías tú,
el niño que fui,
tú que sencillamente «eras»,
tú que no puedes comprender
que el corazón nos pese tanto,*

*que las cosas nos sean ariscas
que todo sueño traiga riesgo
y tristeza todo amor?
Para que yo lo ignore
y por unos minutos
tu elemental ventura
vuelva a vivir en mí desde siempre,
tengo que ceder ante tí
y pagarlo creyéndome loco
y oyéndome tachar de loco,
de loco que no mira atrás.
¿Quién se va a sonreír de los dos,
este vi-jo a quien no prevetas
futuro de tí mismo, niño,
o tú, profunda inocencia?*

*Sólo sé que voy mirando el río
a lo largo de su ribera;
y siempre soy el punto
desde el cual el agua
da puro comienzo a su pérdida*

CARMEN CONDE

DELIRIO

*¿Quiénes correrán las aguas;
tras de las aguas, quién corre?*

*Retumban las pisadas de invisibles criaturas
persiguiendo a las aguas por los jardines tensos.
¡Aquel largo y ceniza,
ese brazo que fluye,
va a perderse en el pecho de un recóndito amante!
¡Y esa curva tan pura,
ese hombro deshecho,
se confunde en delirio con un seno de carne!*

*¿Quiénes correrán las aguas;
tras de las aguas, quién corre?*

*Si son corceles, sus colas; si son leones, sus garras;
si son ángeles, ¿quién busca*

el agua que va en las aguas?
¡Esa cintura cercada
por una mano, se ahoga!
¡Aquella garganta bebe
el jardín lleno de sombra!

¡Que alguno diga, «soy yo
el que corre y no se cansa»!
¡Que todo prorrumpe en luz
y se enarbolan las aguas!

MITAD

Dijeron que sí pájaros, o nubes, o las lluvias;
acaso una bandada de rosas sin jardines...
Lo cierto era el olor, lo infinito indud. ble
que todo se movía cantando en sus contornos.
¡Lo que nadie negara, porque verdad del cielo,
era que todo olía a lluvia en tierra seca!

Una mujer dichosa, o un pan recién sacado
de las hornazas tiernas con fuego en sus rescoldos.
Un varón eminente de hermosa arquitectura,
o un caballo ligero, una yegua, un potranco.
Algo que no era eso que siempre está dispuesto.
Lo que todos se sueñan por dentro de los ojos.

Y el día se conmovió, y la noche dió un grito.
Un galope, o un rugido; ¡quién sabrá lo que era!
El corazón callado contuvo una voz ronca,
la boca dió sus labios a la palabra exacta.
Era igual que los pájaros, que la lluvia o las nubes.
Cierto como un ensueño, verdad como la vida.



RAFAEL LASSO DE LA VEGA

MARQUES DE VILLANOVA

LOS DOLORES

(Córdoba)

Plazuela de los Dolores
manto negro y liso trae
después que la tarde cae
sobre sudario sin flores.
Alfileres punzadores
en acerico morado;
pobre jazmín enlutado
que luz de aceite amortigua,
corazón de plata antigua
en nicho de cal postrado.

Cruz alzada tenue brilla
entre faroles de hierro,
rosario de tu destierro
en soledad que se humilla.
En tu prestancia sencilla
candor de ermita serrana,
honda vena franciscana
sobre toscos empedrados,
sobrios muros blanqueados
que hacen toda empresa vana.

Hasta en dulzores de siesta
es de renunciás tu gozo;
veneno de oculto pozo
bajo el rigor de la hiniesta.
Humilde, blanca, modesta,
con silenciosos desvelos
por las horas de tus cielos,
en claro nivel, divisas
un San Rafael de brisas
peregrino de tus duelos!

(1922)

VICTORIANO CREMER

LOS GRITOS DE LA IRA

¡No me pidáis que grite!

La campana,
con hondo acento clama, y permanece.
¡No me pidáis que rompa
el dulce vaso de la sangre,
o que os devuelva un corazón mordido por los peces!

Porque el tigre no aumenta
su reluciente ira, si ama.

Porque el viento
se perfuma si la rosa le nace.

Pero tampoco voy a vosotros cantando.
¿Quién canta en el estiércol? ¿Dónde el coro,
si los dientes aprietan la soledad y duele
la esperanza dorada del otoño?

A veces, una lágrima
hace flotar un corazón que se hunde.
¡Pero llorar no basta;
como no basta amar, cuando soñamos muerte!

Ahora yo os contemplo de azulada sombra:
Sois mis antiguos compañeros; hombres
de mi raíz y sangre.

—¡Oid, amigos!

De los fosos sin sol; de los andamios;
del plomo y de la mina;
de corazón en corazón, regresan.

Silenciosos,
poco a poco, en la sombra se hacen sombra también.
Pero son ellos:
Su perfil de medalla, su serena
decisión, bajo el sol violento de la calle
llena el aire de vida.

Nadie sabe
cuándo podrán romper su vaso de tristeza
y ver cómo la tierra la empapa.

—¡Oid, amigos!

No me pidáis que grite;
porque el tigre no aumenta
su reluciente ira, cuando al amor se entrega.

SALVADOR ESPRIU

HO CANTA SEMPRE UNA ESCANYADA VEU

De sobte, en un dia tancat, quan la pluja
et fa proper, sols per a tu, el respir de les flors,
i lentes naus es perden en mars d'incerts perills,
i l'estrany temps s'ajaça com un vell gos cansat,
després de ben tornar-te als peus del Caçador,
sents com pels llargs camins de les teves ferides,
enllà de les dents closes dels teus morts,
en una resignada solitud arriba,
des del fons de la teva petita rebel·lia,
una clara, plena, humil acceptació.
Aleshores, diràs: "Sí, tot és just".
Però no abans, mai abans, sinó quan vingui
amb l'aigua molt callada el respir de les flors.

LO CANTA SIEMPRE UNA ATENAZADA VOZ

*De pronto, en un día cerrado, cuando la lluvia
aproxima, sólo para ti, el aliento de las flores.
y lentas naves se pierden en mares de inciertos peligros,
y el tiempo extraño se desploma como un viejo perro cansado,
después de acomodarte, fiel, a los pies del Cazador,
sientes que por los largos caminos de tus heridas,
más allá de los dientes cerrados de tus muertos,
llega en una resignada soledad,
desde el fondo de tu pequeña rebeldía,
una clara, llena, humilde aceptación.
Entonces, dirás: «Sí, todo es justo».
Pero no antes, nunca antes, sino cuando llegue
con el agua silenciosa el aliento de las flores.*



RAFAEL SANTOS TORROELLA

DOS POEMAS DE AVION

INMINENCIA DEL ACCIDENTE

¿Llegó el momento ya? Tu vocación
de muerte y nada, ¿al fin, va a completarte?
Ese bordón del ala, ¿ya comparte
de un último latido el bronco son?

¡Cómo trepida el pecho! El corazón
se agita en él, agónico y aparte.
De pronto va a saltar y a anticiparte
la vertical, fulmínea destrucción.

Más que la muerte, raudo el pensamiento
se añiña y envejece en un segundo.
—¡Venga tu rayo ya, Señor, tan lento...!

Pero el aire se aplaca, vuelvo al mundo,
y oye mi corazón, sin alegría:
"Sueña tus sueños, vive todavía..."

VUELO AL AMANECER

Con el alba despegamos.
De sueño a sueño se alzó,
con alas en el rocío,
torpe alondra, el avión.

Dos conchas nocturnas abren
su nácar combado al sol.
¡Qué roja pupila en medio
incendia el primer albor!

La luz sesgada acuchilla
la otra pupila, el verdor
sin relieve de la tierra,
mitad ayer, mitad hoy.

¿Dónde estamos? Esas nubes
sonámbulas, ¿nubes son?
¿Surcamos de cierto el aire?
¿Gíme o trina ese estridor?

Reciente se va volviendo,
a nuestros pies, con color
inaugural lo que debe
ser meseta, socavón,

árbol, teso, valle, río...
Hombres se adivinan. Dios
a la arcilla alienta, y ya
¡todo es nuevo bajo el sol!

MOHAMMAD SABBAG

CONFESION

Cuanto nació a mi sombra
os lo entregué en la luz.
A veces como el mar,
a veces como la brisa o como el rocío.

En primavera anduve con la hormiga,
con su mínima carga de alimento.
En verano recogí las avcillas
hasta depositarlas en sus nidos.

En otoño, extraje de raíz el jugo de las hojas.
Y en invierno,
hice descender un blanco sueño
sobre el lecho de los miserables.

Hoy me alzo y veo en torno mío
el tiempo sin estaciones;
el sol eclipsado ante mí,
las estrellas como clavos del ataúd del alba
y la luna intensamente pálida.

¿Qué fué de mi destino?
Hubiera preferido ser una gota de agua
en la garganta del sediento.

Ojalá hubiera sido la sombra de una rama
sobre una tumba abandonada.

Cuanto nació a mi sombra,
os lo entregué a la luz.
¿Qué queda ya de mí?

Mi padre me legó un solo testamento,
un secreto tan sólo,
no tesoro para descubrir ni tierras para sembrar.

Murió,
y a la cabecera de mi madre
depositó su único testamento:
aquel que legaré a vosotros
y que leerá mi hijo, el nacido del alba.

Cuanto nació a mi sombra
os lo entregué en la luz.

Pero algo queda todavía que os niego.
Algo que ahora silencio
para que os lo revele, en mi ausencia,
la mañana.

(Traducido del árabe por el autor,
con versión libre de Trina Mercader)

TRINA MERCADER

YO SOY ESA MUCHACHA...

Yo soy esa muchacha que ha besado la tierra
para posar en algo los besos que le sobran.

Yo soy esa muchacha que desea, callando,
lo que se aleja siempre de su mano vacía.

Blanda pulpa jugosa para mecer el aire;
blando temblor intacto, que una caricia anega.

Sedienta y absoluta,
muchacha que se besa la curva de sus hombros,
que se acaricia, lenta, con dolido ternura.

Garganta donde canta la sagrada alegría,
donde los gritos crecen en plenitud, ahogados.

Muchacha sola y firme que, arrebatadamente,
para sí misma crece su vegetal milagro,

cuando la tierra vuelca su prometida entrega
y una dulzura virgen va invadiendo los ramos.

AUNQUE TUVIERA QUE VIVIR...

Aunque tuviera que vivir mil muertes,
dadme una vez la vida.

Una vez esta tierna palpitación del mundo
a través de mí misma.

Oh, sí.
Cededme el corazón inevitable,
la consigna del día.

Esta consciente angustia
que me reclama anticipadamente
mi ganada alegría.

Ser una vez y basta.
Ser una vez, rotunda, decisiva.

CARTA SOBRE LA ACTUAL POESIA GALLEGA

Con el siglo nacieron dos poetas gallegos, Luis Amado Carballo y Manuel Antonio, y con ellos, y en la luz que trajeron, todos los poetas de mi lengua hemos aprendido una nueva canción. Muertos al filo de 1930, ésta es la cifra que lleva la generación a que pertenezco. La nueva canción hemos ido a decirla algunos, —Bouza Brey y yo mismo—, a la selva medieval de los Cancioneros galaico-portugueses, mientras otros, —Iglesia Alvariño, excepcional traductor de Horacio—, han buscado en las flores latinas un orden más severo para la lengua, una gravedad nueva. Si a estos nombres añadimos el de Ricardo Carballo Calero, el fino poeta de "Vieiros", y el de Luis Pimentel, quizás la más delicada voz de la lírica galaica, queda hecha la cuenta de esta generación. Generación que no es una escuela, que no podía ser una escuela, pero que pese a la diferencia de temas y formas, a la confusa marea de las múltiples influencias, —las hemos sufrido todas: de Hölderlin a Rilke, de Rubén a Antonio Machado, de Mallarmé a Eliot, de Teixeira de Pascoas a Juan Ramón Jiménez—, se le ha oído el propio acento y ha cantado una inconfundible canción gallega: el amor, el mar, la soledad y las aves que vuelan se han llevado muchos versos, pero también ha oído los suyos la tierra carnal y escondida, —la tierra temporal, que es la misma que la tierra espiritual y eterna, y el espacio justo que nuestra lengua necesita para respirar—, y la vaga condición humana, quizás en los de mi nación más oscura y nostálgica.

Una generación más joven, y sobre la que gravita la influencia de la de 1930, a la que hay que añadir en algún caso la de Aleixandre o Neruda, como en Pura Vázquez o en Cuña Novás, comienza a publicar sus primeros libros de poemas. Eugenio Novoneira, el poeta del alto Caurel, —una sierra amiga del brez y del lobo, antigua y poderosa—, es, sin duda, la más importante de sus figuras. Con Novoneira, campesino cantor, sensual, irónico, pero dueño de la palabra esencial y reveladora, hay que citar la gracia y el decir asombrado y amoroso

de Luz Pozo Garza. Con ellos, el citado Cuña Novás, y Manuel María, joven poeta de la "chaíra", la llanura lucense...

Quedaría esta breve carta incompleta si yo dejara de citar en ella a los poetas gallegos que escriben en lengua castellana: el propio Luis Pimentel, y Eduardo Moreiras, con su hermoso libro "Los oficios", y Miguel González Garcés, con su gczoso y luminoso "Islla de dos". Con ellos, el más joven, el ferrolano Miguel C. Vidal. Y, finalmente, no es posible que deje de recordar a un poeta que vino de tierras muy próximas a aquella donde CANTICO vió la luz, a decir en nuestro idioma unas canciones que son el más bello regalo que hayamos recibido nunca: me refiero a Federico García Lorca. Quizás al poeta de Granada le vinieron a la memoria aquellos poetas maestros de antaño que cantaron en la Andalucía, como aquel Per Amigo que anduvo por Sevilla con su viola, o el almirante Payo Gómez Charino, que habiendo cobrado a Sevilla de moros se fué a verle al plateado Jaén las torres, o como Macías o Namorado, que se fué a las prisiones de Arjonilla, a morir de amor, y quiso devolvernos el eco de las canciones antiguas:

*"Chove en Santiago
na noite oscura.
Herbas de prata o sono
cobren a valdeira lua".*

Esas hierbas de plata y de sueño son, bajo la luna perdida de Santiago, versos de García Lorca,

Quizás nosotros, los poetas gallegos, pongamos en el conjunto de la poesía hispánica, una nota más íntima y subjetiva, acentos de un apasionado amor al paisaje nativo, la gracia arcaica de algún tema o alguna forma, y una sombra de vaga melancolía, que acostumbramos a llamar saudade. Parece alguna vez como si cantáramos desde muy lejos, desde una isla verde como un trébol, navegante entre la niebla y el mar.

ALVARO CUNQUEIRO

POESIA GALLEGA

CANT

dedic

estas páginas de poesía gallega conmemorativa

al

Ilmo. Sr. Director General de

DON JOAQUIN PERI

AQUILINO IGLESIA ALVARIÑO

DOUS MIL ANOS DE TIBULO

Ai cómo dón as rosas desa aurora
que aluman claras picas, outas lanzas!
Ai cómo dón xa fondas señardades,
silenzo pecho, ermo e soedoso!

Partiron ledas naos, doces amigos.
Brilla en sonos a mar dos Argonautas.
Corcira é triste lonxe dos amados
lamagueiros e os bosques silenzosos.

Qué longa rua, tan calada e fría,
cheia de sombras nas encrucijadas!
Soan moi docemente solermiñas
pisadas de ninguén, pasos valeiros.

É amargue o día. É aínda máis amargue
a sombra de denoite, mar calada.
Vaí, bago a bago, a i-alma depenando
acios de intres serodios, cheos de cinza.

Qué doce ser penado sob a neve,
sob as olas abertas coma alas!
Qué doce ser un nome, un nome solo,
e unha saudade dous mil anos viva!

DOS MIL AÑOS DE TIBULO

*¡Ay cómo duelen las rosas de esa aurora
que alumbran claras picas, altas lanzas!
¡Ay cómo duelen ya las hondas soledades,
cerrado silencio, yermo y nostálgico!*

*Dulces amigos, alegres naves partieron.
Brilla en sueños el mar de los Argonautas.
Corcira está triste lejos de los amados
pantanos y los bosques silenciosos.*

*¡Qué larga calle, tan callada y fría,
llena de sombras en las encrucijadas!
Suenan muy dulcemente suaves
pisadas de nadie, pasos vacíos.*

*Amargo es el día. Pero aún más amarga
la sombra de la noche, mar sin voces.
Va, grano a grano, el alma pellizcando
racimos de horas maduras, llenas de ceniza.*

*¡Qué dulce ser peñasco bajo la nieve,
bajo las olas abiertas como alas!
¡Qué dulce ser un nombre, un nombre solo,
y una soledad dos mil años viva!*

CONTEMPORANEA

ICO

del III Congreso de Poesía en Compostela

de Enseñanza Universitaria
EZ VILLANUEVA

ALVARO CUNQUEIRO

OS CATRO CHEFES DA CASA DE GINGIZ

Onde o vento vai vai o primeiro,
fillo escolleito e raudo do caballo.
—Apóusa, príncipe, no chán a testa
e coróate coas aréas do deserto.

E ti, o segundo chefe, ergue a tenda
con telas tecidas con fio do medo.
—A noite quéixase no seu fráxil sono
coma o falcón d-el rei na luva moura.

Bebía viño quente en copa de oro o terceiro
cando unha espada lle furóu a gorxa.
Roxo viño e roxo sangue nas máns e nas rosas
e nas estrelas, ás que chama pólo seu nome.

Lo coarto, meu amado señor, agora fuxitivo,
a quén se gaba coa pomba i-a gacela,
ise pra quén guirlandas de camelias
se trenzan silenzosas nos quenlles da serán:

unha sombra que somellando a Orestes
virá un día à praza onde os que venden
espadas e canciós, poltros e vasos,
descobren si sorrí que é amargue o dátíl.

A casa de Gingiz finóuse fai mil anos.
Seus catro reises xacen nun oasis
i-a docéssima i-auga das suas fontes
escorre pólos canos dos seus osos.

LOS CUATRO JEFES DE LA CASA DE GINGIZ

*Donde el viento va va el primero,
hijo escogido y veloz del caballo.
—Posa, príncipe, en tierra la cabeza
y corónate con las arenas del desierto.*

*Y tú, el segundo jefe, la tienda levanta
con telas tejidas con hilos de miedo.
—La noche se queja en su frágil sueño
como el halcón del rey en el negro guante.*

*Bebía cálido vino en copa de oro el tercero
cuando una espada le agujereó la garganta.
Rojo vino y roja sangre en las manos y las rosas
y en las estrellas, que él llamaba por su nombre.*

*Y el cuarto, mi amado señor, ahora fugitivo,
a quien con la paloma y la gacela se alaba,
ese para quíen guirlandas de camelias
silenciosamente se trenzan en los canales de la tarde;*

*una sombra que semejante a Orestes
vendrá un día al mercado donde aquellos
que venden espadas, canciones, potros y vasos
descubrirán si sonríe qué amargo es el dátíl.*

*La casa de Gingiz murió hace mil años,
Sus cuatro reyes yacen en un oasis
y el agua dulcísima de sus fuentes
discurre por los caños de sus huesos.*

EUGENIO NOVONEIRA

LETANIA DOS TESOS CUMES

Hei de ir ó Piapáxaro i-as cumes do Faro,
onde está o ceo a un vóo de paxaro.
pra aíll
 pensar en ti!

Hei de ir a Cido i-a Castro de Brío,
baixar i-andar póla aurela do río,
pra aíll
 pensar en ti!

Hei de ir ó Cebreiro, pasar por Liñares,
subir a Oiribío, a Cervantes i-Ancares,
pra aíll
 pensar en ti!

Hei de ir a Céramo, cruzal-o Faro, i-entón
debrocar cara Oencia e León,
pra aíll
 pensar en ti!

Hei de ir a Vales i-a Pena da Airexa
i-a un eido soío, onde ninguén me vexa,
pra aíll
 pensar en ti!

LETANIA DE LAS PODEROSAS CUMBRES

*He de ir al Piapájaro y a las cumbres del Faro,
donde está el cielo a un vuelo de pájaro,
para allí
 pensar en ti!*

*He de ir a Cido y a Castro de Brío,
he de bajar y andar por la orilla del río,
para allí
 pensar en ti!*

*He de ir al Cebrero, pasar por Linares,
subir a Otrubio, a Cervantes y Ancares,
para alli*

pensar en ti!

*He de ir a Céramo, cruzar el Faro, y desde alli
asomarme sobre Oencia y León,
para alli*

pensar en ti!

*He de ir a Vales y a Pena da Airexa,
y a un solitario campo, donde nadie me vea,
para alli*

pensar en ti!

MANUEL ANTONIO

OS CÓBADOS NO BARANDAL

Atopamos esta madrugada
na gayola do mar
unha illa perdida.

Armaremos de novo a gayola.
Vai a saír o sol
improvisado e desourentado.

Xa temos tantas estrelas
e tantas luas sumisas
que non caben no barco nin na noite.

Xuntaremos paxaros sin xeografía
pra xogar coas distancias
das suas áas amplexadoras.

E os adeuses das nubes
mudos e irremediabes.

E armaremos una rede de ronseles
pra recobrar as saudades

co seu viaxe feito
pólos océanos do noso corazón.

DE CODOS EN LA BARANDA

*Encontramos esta madrugada
en la jaula del mar
una isla perdida.*

*Armaremos de nuevo la jaula.
Va salir el sol
improvisado y desorientado.*

*Ya tenemos tantas estrellas
y tantas lunas sumisas
que no caben en el barco ni en la noche.*

*Juntaremos pájaros sin geografía
para jugar con las distancias
de sus alas amplificadoras.*

*Y los adioses de las nubes
mudos e irremediables.*

*Y armaremos una red de estelas
para recobrar las soledades
con su viaje hecho
por los océanos de nuestro corazón.*



MANUEL MARIA

COUSA SIN NOME

Cousa sin nome, luceiro espabilado:
qué lume misterioso te trougo ó noso pé?
Sei da tua voz núa, navegada de ventos,
e da tua brís, que a luz agarimóu.
Eiquí te espero ardentemente:
nas máns un corazón desfalecido
que chora na frol e no luar.
Como unha fonte viva,
doce amantiño sin nome dos meus soños.
Qué sede de ágoa, pomba, nos meus beizos de terra?
Nos teus ollos límpidos de ar e de cristal:
qué sede antiga, como un río desesperado e fondo?
Unha nave coma un cervo silenzoso de ribeiras
en qué mar caéu tan tristemente?
Amor, sínxelo amor, de vento e mais de noite
ben sei que ti non choras nas penumbras.
Cousa sin nome, luceiro espabilado,
eu quixera ó orballo nomearte.
Quixera darche as miñas verbas
que teñen o tempo da voz e das campás.
Quixera darche o meu corazón, outo navio,
monte sin herba, alba sin lagartos.
Cousa sin nome teréi de nomearte.

COSA SIN NOMBRE

*Cosa sin nombre, pabito de lucero:
¿qué fuego misterioso te trajo a nuestro pie?
Sé de tu voz desnuda, navegada de vientos,
y de tu brisa, que la luz acarició.
Aquí te espero ardentemente:
en las manos un corazón desfallecido
que llora en la flor y en la claridad lunar.
Dulce pequeño amante sin nombre de mis sueños:
¿qué sed de agua, paloma, en mis labios de tierra?
En tus limpidos ojos de aire y de cristal:
¿qué sed antigua, como un río desesperado y hondo?
Una nave como un ciervo silencioso de riberas,
¿en qué mar ha caído, tristemente?*

*Amor, sencillo amor, al viento y a la noche,
ya sé que tú en la penumbra nunca lloras.
Cosa sin nombre, pabito de lucero,
yo quisiera al rocío nombrarte.
Quisiera darte mis palabras
que tienen el tiempo de la voz y las campanas.
Quisiera darte mi corazón, alto navío,
monte sin hierba, alba sin lagartos.
Tendré que llamarte cosa sin nombre.*

XOSE D. JACOME

NAMORO

Na barca da lua iba
—marifeiro namorado—
tras d'unha esquiva estreliña.
Ai amor, qué ronsel craro!

O vento con ruda verba
falaba de desenganos
no niño branco de vela.
Ai amor, qué ronsel craro!

As bravas ondas decían
a cantiga dos naufraxios.
Meu corazón nõna ouvía.
Ai amor, qué ronsel craro!

Nos roxos baixos da i-alba
—cemiterio de noivados—
naufragóu a miña barca.
Ai amor, qué ronsel craro!

NOVIAZGO

*En la barca de la luna iba
—marinero enamorado—
tras una estrella esquiva.
¡Ay amor, qué clara estelal*

El viento con verbo rudo
hablaba de desengaños
en el nido de la vela.

¡Ay amor, qué clara estelal

Las bravas ondas decían
la canción de los naufragios.
Mi corazón no la oía.

¡Ay amor, qué clara estelal

Del alba en los rojos bajos
—cementerio de noviazgos—
naufragó mi joven barca.

¡Ay amor, qué clara estelal



LUIS FELIPE VIVANCO

PARENTESIS

La vida no es paréntesis, pero de vez en cuando hay que dejarlo todo—no me refiero a visitas o conversaciones con calidad de diálogo quintero o benavente (no merecen la pena), sino a otras realidades más opuestas de veras—y darse uno un paseo casi nocturno por la carretera. Y volver, después de respirar aire húmedo, —¡qué gusto de charcos en el suelo y qué liberación!—con la cabeza un poco mojada.

Mojada por fuera y también por dentro. Sin locura ninguna, sin rompimiento de ninguna clase, sin escribir ninguna carta definitiva. Porque la vida no es paréntesis—¿cómo iba a ser paréntesis?—pero de vez en cuando conviene que en un recodo—anónimo—estén las rocas y los árboles esperándole a uno. Y que el resol intacto de la hora persista en los silencios de nuestro afecto más humanamente atareado. (¿Quién ha probado las raíces de un arbusto cualquiera—mordiscos metafísicos—sin hacer el ridículo? Y hay que hacer el ridículo para alcanzar las gotas de lluvia del paréntesis. No lo olvides, andando.)

Hay que andar mucho—no lo olvides nunca—pero muy toscamente, muy machadianamente y sin ingenio. Porque la vida no es paréntesis pero hay días seguidos—tal vez años seguidos—en que se quedan dentro del reloj heredado todas las calles perfectamente alumbradas y pavimentadas, (dignas de patriotismo y procesiones y oradores sagrados histéricos de Cristo), y en cambio en las afueras empieza otro silencio y otro color de tarde hacia los descampados de la altura del aire, y el alma es un paréntesis que Dios abre en la tierra, y el mundo entero es alma.

DESPERDICIOS

En conciencia todo puede ser destruido—dejándolo donde está—trayendo el triunfo completo de lo invisible. Todo hay que dejarlo donde está, sin añadirle una palabra. (Hay un rebaño cabizbajo que se queda en la niebla y en el aire enrarecido del alto puerto). Nada hay que llevárselo a otra parte, sino dejarlo donde está para—sin roerlo ni masticarlo, sin mezclarlo con la propia, pegajosa saliva—entregarse uno a ello con sangre desprovista de amuletos y consecuencias, con sangre de esa que no dejan circular los amantes de lo pintoresco.

Dejarlo donde está (y que el fondo de palabras gastadas—que siempre es fondo y nunca forma—empiece a sufrir mil vacilaciones) y desperdiciarlo de veras hasta hacerlo invisible por completo. (Desper-

diciar, por ejemplo, a mano izquierda, esas grandes extensiones de Extremadura, de provincia de Cáceres, y a mano derecha esas otras extensiones, un poco más oscuras, de provincia de Salamanca). ¡Qué riquezas, entonces! Con silencio de olives y tierras cultivadas en laderas de un valle. Pasan las nubes por el cielo y hay ratos de sombra e iluminaciones súbitas. Sigue habiendo grandes extensiones de Salamanca y de Extremadura. Extensiones para los ojos (como esos moscones pegados contra un cristal terriblemente diáfano), y entre la conciencia y la obra ¡todas las calles iguales con el pavimento levantado!

Te digo esto con el empeño de que no dejes que a tu costa... Y, aunque llegado el caso tengas que dejar que a tu costa... Nunca, antes que a tí, he sentido la debilidad de decirselo a nadie, (lo guardaba, tal vez, para mí sólo, porque ¿a quién podría importarle que estuvieran o no los pavimentos levantados, para llegar más pronto a Dios por el camino más difícil?) Pero tú, compréndelo, hijo mío, (siempre rodeado de campo y luz de campo, sin imágenes), y no utilices nada, desperdiciarlo todo (y a mí, como un trozo más de realidad del mundo, el primero de todo).

Compréndelo también cuando yo me haya muerto y tal vez dure en mi palabra como un trozo pequeño de realidad del mundo.

DISTANCIAS

¡En el amor, en la palabra humilde sin que nadie la premie, empiezan a crecer las distancias, los únicos contactos reveladores! Hay un puente de piedra ligeramente, sabiamente arqueado en el centro concreto de las distancias. Y debajo mismo del puente una poza más honda—y algo más grande—que las demás. Y todas esas pozas, con sus penachos pordioseros de juncos, son el cauce de estío de un arroyo.

Y el puente se está quieto—con arcos o aberturas de cielo y de laderas amarillas—en la mañana. Pero siguen tirantes, pero siguen tirando sin frondas ni tropiezos las distancias. Tirando hacia los altos peñascales de superficies plateadas—que son de otra manera que las miradas cultas—y hacia las cuerdas altas, y largas y tendidas, de pasto seco.

Desde muy lejos se pasa por encima del lomo de ese puente. Desde muy lejos y desde seculares condumios de aceite y de chorizo, y abarcas de pastor y vellones de lana, y un rebaño que anda, que no tiene otro objeto ni otra meditación o filosofía que su nube de polvo.

Las distancias como alimento a prueba de fatigas, como un sustento gracias al cual adviertes que se callan todas las voces que había en tu conciencia. Y la misma conciencia—sus avalanchas o ráfagas de muchachas y súplicas simplemente decorativas—se convierten en un trozo de suelo de extramuros.

Siguen tirando—las distancias—pero sin ninguna necesidad de enhebrar una aguja o de cepillar una tabla o de disparar un tiro patrió-

ticamente puro. Sin ninguna rejilla de confesionario y sin ningún billete de mil pesetas dentro de un sobre. Siguen tirando sin ninguna moneda repetida, y en cambio, ¡cuántas leguas de arados y teleras, de cinchas y de albardas, y fajas enrolladas, de espinacardos, mielgas y cizañas, de sombras y colores—de verdes y de rosas—y nubes nacaradas, de pardales, calandrias, abubillas y otros pájaros sueltos—sin corazón ni idilios—y otra luz de mañana por los arcos del puente!

ENTUSIASMO

El entusiasmo es peligroso porque conduce al hombre fuera de las puertas de la ciudad. Entonces aparecen—a pleno sol—los andenes solitarios de una estación, (al pié de la Mujer Muerta) ¡Qué oposición de veras con sepias y amarillos de un horizonte abierto hacia el tamo en las eras de agosto de Ciruelos! Nunca podrás saber, hijo mío, qué te entusiasma más—con más rabia de veras hacia eruditos y fachadas—, si la estación de Otero o de La Losa, o el tamo y las visiones de tierra de Ciruelos. Nunca podrás saber lo que te aísla y te agrieta como un teso, lo que te quita las miradas curiosas, te inutiliza de entusiasmo.

El entusiasmo aleja de tiendas y noticias de ultramarinos, (léase: del "Gijón") El entusiasmo obliga a recluir—a dejarse olvidados—los ojos sin ojeras en los cerrillos con encinas de la Casa de Campo, o en la copa—purísima y pequeñísima, ¡así embriaga más fuerte!—del lago de Sanabria. El entusiasmo como un sólo tronco de chopo o de castaño. El entusiasmo siempre entre tablones y andamios. El entusiasmo —oh Grecia— de estructura apolínea de hormigón armado, (sin recetas neo-clásicas ni esos muebles de estilo Luis-catorce o feduchi). El entusiasmo sin visitas al Rastro, (ni al Museo Romántico). El entusiasmo tosco y desgirbado, el entusiasmo torpe—de puro hambriento y perseguido—y sin señoras elegantes, sin sensibilidad para los pétalos caídos, pero con sacerdotes y vivares de conejos, y niebla sobre el río, y disparos—oh cazadores furtivos—del otoño.

(De «Lecciones para el hijo».)



ITA ET NUNC

RICARDO MOLINA

III Congreso de Poesía. (Santiago de Compostela).— Todavía pueden proyectarse y realizarse en España Congresos de Poesía. Para que tales Congresos no resulten una vana exhibición de hueca retórica, es preciso poseer esa elegancia espiritual y esa exquisita modestia que hoy parecen patrimonio de los pueblos mediterráneos, únicos acaso en mantener comunión ininterrumpida con los valores vivos del clasicismo. Aquel espíritu gozosamente natural y jovial del Symposium platónico sigue siendo insustituible solera histórica de toda auténtica asamblea. Un nuevo matiz sólo, desatendido por el ateniense clásico, viene a sumarse ahora: la áspera o soñadora presencia de una Naturaleza participante.

No énfasis oratorio; no abrumador diluvio de ponencias; no la tortura de mutuos recitales (ni siquiera el presentimiento de su amenaza); no el sistemático agavillamiento de conclusiones (esa lógica operación aquí superflua de "atar cabos" cuando la palabra doctoral tratándose de la poesía es quebradiza paja y me remito a Carlos Riba cuando, breve y denso, en la sesión inaugural da gracias a Dios porque no sabemos, por fortuna, nada sobre la técnica de la poesía); no consignas políticas, ni propósitos apriorísticamente celados, a pesar de las afirmaciones gratuitas de quien obsesionado por el "mal del siglo", como Mr. Bosquet, desfiguró lamentablemente la esencia pura de este Congreso...

¿Qué son entonces en España los Congresos de Poesía? Son nada más y nada menos que symposium, convivium, convivencia en poesía. La poesía como eterna materia disponible del canto, que nos habla en la guitarra celeste de Narciso Yepes, en la verdeoscura paz del Mandeo hacia los Caneiros, en la voz poética diáfana de Gerardo Diego, en la misteriosa niebla que, desde siglos, es velado espacio de ánimas en pena, en la magia de las Cies o en las conmovedoras ruinas de Santo Domingo de Pontevedra.

La Poesía comprometida.— La llamada muy expresivamente en Francia "poésie engagée" es un arma con dos filos. Todo "engagement" cumple una doble función: por una

parte, suscita un mundo de sugerencias más o menos doctrinales que fertiliza o renueva al poeta sacándolo de "su" personal universo para plantarlo en un campo de ideas del que "debe" ser portavoz.

Por otra parte, el "compromiso" aprisiona al escritor en sus mallas y se le impone con tan inapelable exigencia que acaba por convertirlo ya en franco sectario, ya en emboscado propagandista.

Hay que distinguir cuidadosamente la "poesía comprometida" de la "poesía-mensaje" o "poema-evangelio" como propósito de Walt Whitman escribiera L. Bazalgette. La poesía cumplió a lo largo de la historia la función de transmisora esencial de valores culturales y religiosos. Por eso hay una poesía cristiana, una poesía islámica, etc.. Otras veces, sobre todo a partir del siglo XIX, fué el suyo un mensaje libre, personalísimo, no adscrito a ningún credo definido. Frente a este tipo de "poesía mensaje" contrasta la poesía comprometida, deliberadamente puesta al servicio de una doctrina. La poesía fué siempre, sin embargo, en sus momentos culminantes (Dante, San Juan de la Cruz, Goethe, Eliot, Claudel) portavoz de ideas, cierto, pero no en situación de servidumbre respecto a ellas. La objeción de que tal servidumbre haya sido libremente aceptada no modifica el hecho en sí, que es lo que importa.

Sólo un gran poeta (Hugo, Neruda) puede salvar airoso a la poesía de los riesgos que entraña el "compromiso". Y aún así habría que estudiar hasta qué punto tal compromiso no restringió su horizonte poético y con él todo un mundo de inéditas y libres posibilidades.

El Poeta y las Flores.— Grave, profundo, ensimismado, "alma sdegnosa", Francisco de Rioja sigue siendo el sumo poeta español de las flores. Otros nombraron o calificaron con más variedad el universo floral, tales Pedro Espinosa o Soto de Rojas, Juan Ramón Jiménez o Salvador Rueda, pero nadie se engolfó con semejante hondura en el misterio delicioso de la flor.

Clave íntima de su poesía, Rioja amó y cantó al mundo en las flores. A través de ellas lo vió todo. De ellas destiló su moral aristó-

crática, su concepción de la existencia, su sabiduría. A ellas se anudan todos sus temas.

Grave teólogo en el «*Ilephonso*», ardiente patriota en el «*Aristarco*», fidelísimo amigo en el «*Nizandro*», con aquel empaque severo que a Lope hacía decir que "nunca se apeaba de su divinidad" rinde soberbia y hosquedad ante la más humilde flor. Jazmín, nacido como Kipris del rocío; arrebolera, frágil como la vida; rosa, abrasada como corazón; clavel, radiante de ternura como una mirada, conquistaron su alma con rojo, amarillo, blanco murmullo de pétalos.

Cuanto beneficia a la flor es en su poesía símbolo de bondad, de vida, de hermosura. Así el agua, la luz, el calor, la primavera. Otros motivos de inspiración rozan el tema. En la «*Silva al Verano*», cuadro encantador de las excelencias estivales, encontramos

...el búcaro sangriento
de flores esparcido
i el cristal veneciano
a quien l'agua d'elada
la tersa frente le dejó empenada"...

Pero la poesía de Rioja va más lejos en su fidelidad a la flor. Sus cualidades tienen para él trascendencia ética y le parecen las mejores: aroma, brevedad, inocencia... Por eso prefiere la silva corta o el soneto y su arte alcanza perfección admirable en la descripción de lo pequeño, en el matiz, en lo gracioso. Lo informe y grande no le interesan. De ahí que el mar con su "agua inconstante" aparezca en sus poemas como símbolo de la vana ambición. El frío, el hielo, la oscuridad, el invierno, son las formas terrestres del mal.

En cuanto a la lección moral que de las flores desprende, nada más contrario a la que tradicionalmente se le viene atribuyendo, pues es la suya una constante invitación al más refinado epicureísmo sin asomo de rigores ascéticos ni estoicos.

Versatilidad goethiana.—La desorientación de gran número de biógrafos y exégetas de Goethe parte de la tendencia (muy marcada en Ortega y Gasset) a crear la imagen de un Goethe anti-oficial, anti-académico, pero tratando de averiguar *quién* fuera el verdadero y prestando a ese *quién* la fundamental permanencia de un *tipo fijo*, de un «yo» esencialmente estable.

Deducir de la característica inestabilidad del yo goethiano el fenómeno estupendo de un hombre malhu norado, subconscientemente descontento de su destino, de un poeta a la zaga de su auténtica vocación, de su verdadero

yo, es caer en un grave error psicológico, pues lo esencial—y natural—de la personalidad de Goethe fué precisamente aquella versatilidad. Nada más lejos de él que una actitud fija. El olimpismo solemne que tradicionalmente lo enmascara es una invención académica. Las sucesivas «renunciaciones» no fueron sino el medio de conquistar su propia libertad. Goethe aspira a ser un hombre desasido, sin compromisos, en plena disponibilidad...

Sólo un espíritu mezquino o una inteligencia roma pueden prestar adhesión constante a una idea, adoptar una actitud definitiva ante la vida, ser fieles a un solo amor, esto es: ser respetables «*hombres de principios*». Tal estabilidad los petrifica en estatuarios hombres muertos. La condición primaria de la vida espiritual es la inconstancia, el dilettantismo. En inestable equilibrio la vida se mantiene. La flexibilidad es uno de sus signos capitales. En cambio, fijeza, estatismo, quietud, son sinónimos de muerte.

La exuberante vitalidad goethiana se manifiesta precisamente en esa deliciosa veledad juvenil que persistió lo que la vida del poeta. Para una personalidad tan rica e insalvable el sensato «*conócete a ti mismo*» es absolutamente impracticable. Muchos poetas percibieron con aguda claridad la veledad radical de su yo:

"Yo mismo de mí mismo soy barquero
y a cada instante mi barquero es otro..."

canta Dámaso Alonso en su admirable «*Hijos de la Ira*» y Walt Whitman en «*Murmullos de la Muerte Celestial*»:

"Oh vivir y morir siempre,
oh sepultar los yo pasados y presentes!..."

Goethe se siente otro a cada instante. ¿Cómo si no explicamos versos tan significativos como estos:

"Haz que tu vida empiece de nuevo a cada
[aurora]"?

El yo del auténtico poeta es ave fénix que cada momento se consume en generoso fuego brillador y cada momento renace a la paradisiaca inocencia de un nuevo amanecer.

La clave de la rica personalidad goethiana reside en su prodigiosa capacidad de asimilación y transformación. La misma muerte lo encuentra como a Dante en la frontera del Purgatorio,

rifato sí come piante novelle
rinnovellate da novella fronda
puro e disposto a salire alle stelle.

COLABORAN

CARLES RIBA
CARMEN CONDE
RAFAEL LASSO DE LA VEGA
VICTORIANO CREMER
SALVADOR ESPRIU
RAFAEL SANTOS TORROELLA
MOHAMMAD SABBAG
TRINA MERCADER
AQUILINO IGLESIA ALVARIÑO
ALVARO CUNQUEIRO
EUGENIO NOVONEIRA
MANUEL ANTONIO
MANUEL MARIA
XOSE D. JACOME
LUIS FELIPE VIVANCO
RICARDO MOLINA

PORTADA
Y
VIÑETAS
DE
GINÉS LIEBANA

Suscripción anual: 90 ptas.
Suscripción anual de honor: 250 ptas.
Suscripción anual en el extranjero: 5 dól.
Precio del ejemplar: 17 ptas.

Dirección y Admón.:
Coronel Cascajo, 26.
Córdoba
(España)

CELESTE
CORDOBA
ENJUTA

